

Editorial

AP desata un vendaval democrático

EN la votación de la Comisión sobre el Tráfico de Influencias se ha quedado momentáneamente sola Alianza Popular (con el mínimo, aunque siempre de agradecer, acompañamiento de la agrupación liberal de José Antonio Segurado). Pero se trata sólo de un primer acto en el que los populares se han limitado a amagar y se han reservado la posibilidad de dar para cuando se decidan comparecencias concretas. Los demás partidos de la oposición se abstuvieron. Han explicado que, aunque hay motivos para iniciar la investigación, querían conocer los detalles antes de citar a nadie. De esta manera, la iniciativa queda ahora en las manos de Alianza Popular.

Esta iniciativa tiene un riesgo: el de que Alianza Popular fracase políticamente al afrontar este importante «test» en el que se pone a juego nada menos si el sistema democrático es capaz en España de sacar adelante una investigación de posibles responsabilidades políticas contrainiciada por un partido que posee la mayoría absoluta y el control del Parlamento. Pero no hay éxito si no hay riesgo. Y por vez primera desde hace tiempo es posible ver en Alianza Popular una intención decidida en un proyecto convincente y concreto del que depende nada menos que la dignificación de la democracia. Si los populares consiguen salir airoso de esta prueba, no sólo se harán un servicio a sí mismos como partido; contribuirán a restaurar en el ciudadano la fe en el Estado democrático, en parte perdida por la manipulación de los gobernantes, la mentira deliberada de los políticos socialistas y la obstrucción informativa.

Difícilmente podría encontrar Alianza Popular una oca-

sión mejor no sólo para recuperar su imagen, o para encontrar el rumbo perdido, sino también para tomar sin titubeos ni complejos el mando de la oposición democrática, como le corresponde por su número de votantes y de parlamentarios. Una iniciativa como la actual, decidida a limpiar las impurezas acumuladas en los últimos años de gestión política, puede devolver a los ciudadanos la confianza en la dignidad de las instituciones; esa confianza que los socialistas han deteriorado desde el momento en que han conseguido que los ciudadanos consideren normal un hábito de gobierno que se basa en el principio de que el abuso del poder es inherente a su ejercicio.

Contra quienes sofisticadamente arguyen que no hay lugar para una Comisión porque eso daña la imagen de la democracia, hay que recordarles que el 25 de mayo de 1983 se constituyó una Comisión Especial de Investigación de Rumasa, por la que pasaron exministros y altos cargos del Banco de España, además de otras personas relacionadas con Rumasa sin que los que ahora protestan se alarmasen por la imagen del Estado. Aquella Comisión remitió al fiscal del Estado sus conclusiones por si hubiera indicios de responsabilidad penal. Este es el momento en que el fiscal no ha dicho todavía esta boca es mía. Esperamos ansiosos.

Pero esto significa que los partidos de la oposición, y muy en especial Alianza Popular y el CDS, van a tener que enfrentarse a la réplica socialista. ¿Hay quienes se sienten aludidos por la referencia de Guerra a los «papeles» y las «cosillas» que sabe? Eso no podría ser un motivo para la marcha atrás. La prueba de la democracia es su

capacidad autocrítica; la fortaleza de un partido político se mide por su decisión a la hora de dejar claro frente a todos que está dispuesto a no tener nada que ocultar. Nunca se supo de nadie que dijese que el chantaje sea un procedimiento democrático de dignificación institucional.

Hemos dicho, y lo repetimos, que el asunto de las influencias no es penal, sino político y, muy concretamente, informativo. Lo es desde el momento en que un ministro como el de Economía y Hacienda se atrevió a decir en el Congreso que mientras él fuese ministro no se investigaría sobre la reprivatización de Rumasa. Ese es el problema político principal. Hay que demostrar a un ministro y a un Gobierno que ellos no son los dueños del Parlamento. Ahí es donde se pone a prueba la dignidad del Parlamento. La democracia es un modo de gobierno representativo a través del cual los ciudadanos intervienen indirecta pero soberanamente en las decisiones políticas. Para que esa intervención sea eficaz y efectiva el ciudadano debe estar informado. Lo que se espera de una Comisión de Investigación es que obtenga la información que necesita para que se pueda exigir a los gobernantes que rindan cuentas de sus decisiones políticas. El gobernante se convierte en políticamente sospechoso a partir del momento en que se niega a informar. Eso nada tiene que ver con la presunción de inocencia penal, pero es un argumento contra la presunción de inocencia política. No hay razón ninguna para que un representante niegue información a su representado.

La Verdad

Hilo directo

PILAR URBANO

Suárez y la caja de cerillas

NO sé si por rendir tributo a los votos de centro derecha que le han ayudado a triunfar o si por evitar una disolución de la Asamblea y un nuevo trance electoral, el caso es que Mitterrand se decide a prolongar en el tiempo la experiencia de la «cohabitación», alojando en el nuevo Gobierno personalidades centristas. Y no creo que le abucheen ni por la derecha ni por la izquierda.

En España «cohabitamos» peor. El CDS de Suárez, y a raíz de las autonómicas y municipales del 87, viene haciendo equilibrios de violinista-en-el-tejado por temor a las fugas de adhesiones que se le producirían por la izquierda si pactase gobiernos locales con AP, y con la derecha si los suscribiese con el PSOE.

Cada día está más claro que Suárez no piensa coger el poder con los socialistas en el próximo futuro. Pero sigue estando muy oscuro que quiera y pueda hacerlo con AP. Sin embargo, nuestra ley electoral recomienda y prima las alianzas «previas». Para que los que suman más votos directos que el PSOE lleguen también a sumar más escaños, no hay otra fórmula que la plataformización, de fuerzas distintas, el ensamble «anterior a las urnas». Pero esa aritmética sumadora que, de la mano de D'Hont, lleva al poder, es impracticable... al menos en este cuarto de hora.

Razones de desaliento

No son pocas las razones que desalientan esa suma. **Primera:** El complejo, aún subsistente, de que el progreso y la eficacia discurren por la margen izquierda y no por la derecha. **Segunda:** Cierta necesidad adolescente, en las fuerzas de centro y de derecha, de perfilar su propia identidad a base de acentuar sus diferencias con los demás. Y, claro, muchos «yo» y muchos «tu» no dicen nunca un «nosotros». **Tercera:** La estrategia crecedera del CDS le obliga a montar sus trincheras en los linderos del PSOE y bien lejos de AP. Y así tiene que ser. **Cuarta:** La militancia del CDS procede en buena parte de partidos de izquierda, y no se avendría fácilmente al codo-a-codo con los militantes aliancistas. **Quinta:** Las desconfianzas mutuas. Los electores de AP no se fían de Suárez. Envidian no tener «un Adolfo de derechas», y Suárez no se fía ni de los electores, ni de los militantes, ni de los dirigentes de AP. **Sexta:** Las alianzas serían más fáciles entre CIU, CDS y las fuerzas regionalistas, o entre estos regionalistas con CIU y AP. La dificultad de componer un entendimiento sol-



Adolfo Suárez. LA VERDAD

vente entre el partido de Mancha y el del duque es, más que política, sociológica. Y aún más, psicológica. Y aún más, metafísica. O sea: Harto intrincada.

Sin paños calientes

Para decirlo sin paños calientes: AP es más fuerte, más potente y más numerosa. Tiene más sedes, más militantes, más dinero y más votos que el CDS. Pero todo eso no le sirve de mucho. Sólo podría soñar con ganar al PSOE, si aceptase desempeñar el papel de «cuerpo de ejército», cediendo el abanderamiento y la dirección estratégica al CDS. Por una razón bien simple que no es conjetura, sino evidencia: Nunca se ganará al PSOE desde AP. Es cuestión de imagen y de talante y de archivo histórico y de tener o no tener ese «factor equis» de credibilidad atractiva sobre los ajenos, sobre los votos conquistables pero no conquistados. Imán que sí tiene el CDS, y que le habilita como centro progresista para hacer incursiones «captavotos» por los riscos de la izquierda, donde se entra a pie o en moto-cross, pero no en «panzer-acorazado».

Suponiendo que AP se aviniese a entender y aceptar eso, quedarían todavía varios serios escollos para salvar. **Uno:** Convenir un programa común de Gobierno. **Dos:** Coincidir en algo de mayor alcance: un auténtico proyecto nacional. ¿Qué España se quiere? ¿Qué modelo social? ¿Qué dimensión de Estado? **Tres:** obtener recíprocas garantías de estabilidad y continuidad de esa mayoría que habría de respaldar al hipotético Gobierno. **Cuatro:** Vencer pruritos personales, celotipias y tendencias a las «conjuras de pasillo». **Cinco:** Y madre del cordero! ceder el liderazgo a Adolfo Suárez.

Si esa operación se hiciera así, en cuanto a Pujol ya lo ha dicho en público: «CIU estallaría en ello sin reservas». Para hacer una paella, además del arroz, la leña, la sartén... se necesita prender un fuego. Y es Suárez quien tiene la caja de cerillas.

¡¡PRESTAMOS RAPIDOS!!

13'25 %

Interés bancario. Largo plazo. Con garantía de viviendas, locales y fincas rústicas. Cancelamos embargos.

CREDIMUR

Gran Vía, 6-5. C. MURCIA
Teléfonos 210166-214541

AVISO

La Fonda «Boira», sita en Teulada, que estaba a nombre de D. Francisco Llobell Buigues, pasa al nombre de D. José Luis Hurtado Simo.

La Verdad

DIRECTOR: ANTONIO GONZÁLEZ CONEJERO

Subdirectores: José Carreras Lliso y José García Martínez (Murcia) y Mariano Caballero Carpena (Alicante)

Redactores jefes: Pedro Soler Gómez (Murcia), José Sánchez de la Rosa (Albacete), Manuel Mira Candel (Alicante) y José Luis Masís Alonso (Comunidad Valenciana).

Jefes de departamento: Gregorio Bustamante Herráiz (Regional)

Antonio Montesinos Alarcón (Deportes), Ramón Gómez Camón (Alicante),

Ginés Conesa Jiménez (Cartagena) y Joaquín García Cruz (Elche).

Jefes de sección: Antonio M. García Raymundo, Fernando Perals Vinaza y Rafael González Aguilar.

Redactor delegado: Donatiano García Guirao (Elda)

GERENTE: ENRIQUE GARCÍA GÁLLEGO

Jefe Departamento Comercial: José María Carra Bailac

Jefe de Administración de Alicante: Valentín López Escribano

Jefe de Producción: Pedro Segura González

Delegado de Publicidad en Madrid: Angel Francisco García Collin.

Edita: EDITORIAL CATÓLICA, S. A.

C/. Mateo Inurria, 15 - 28036 MADRID

PRESIDENTE: RAMÓN GUARDANS VALLÉS

Director General: Armando Pardo

Director Editorial: Ramón Pi

Director Técnico: Nicolás de Laurentis

Redacción y oficinas: ALBACETE: C/. Mayor, 22. 219311 y 219350

ALICANTE: C/. Navas, 40. 2204411 / CARTAGENA: C/. San Francisco, 1.

5. C. 504400 / ELCHE: Avenida Primo de Rivera, 43. 5453606 y 5452843

ELDA: C/. Juan Carlos I, 36. 5380348

MURCIA: Ronda de Levante, 15. 234000 (5 líneas) y 244396.

Difusión controlada por OJD.

Depósito Legal: MU-3-1958